

Academiquiando,

“un micrófono abierto para la academia”: la divulgación en el mundo de hoy



J. Alexander González Casallas

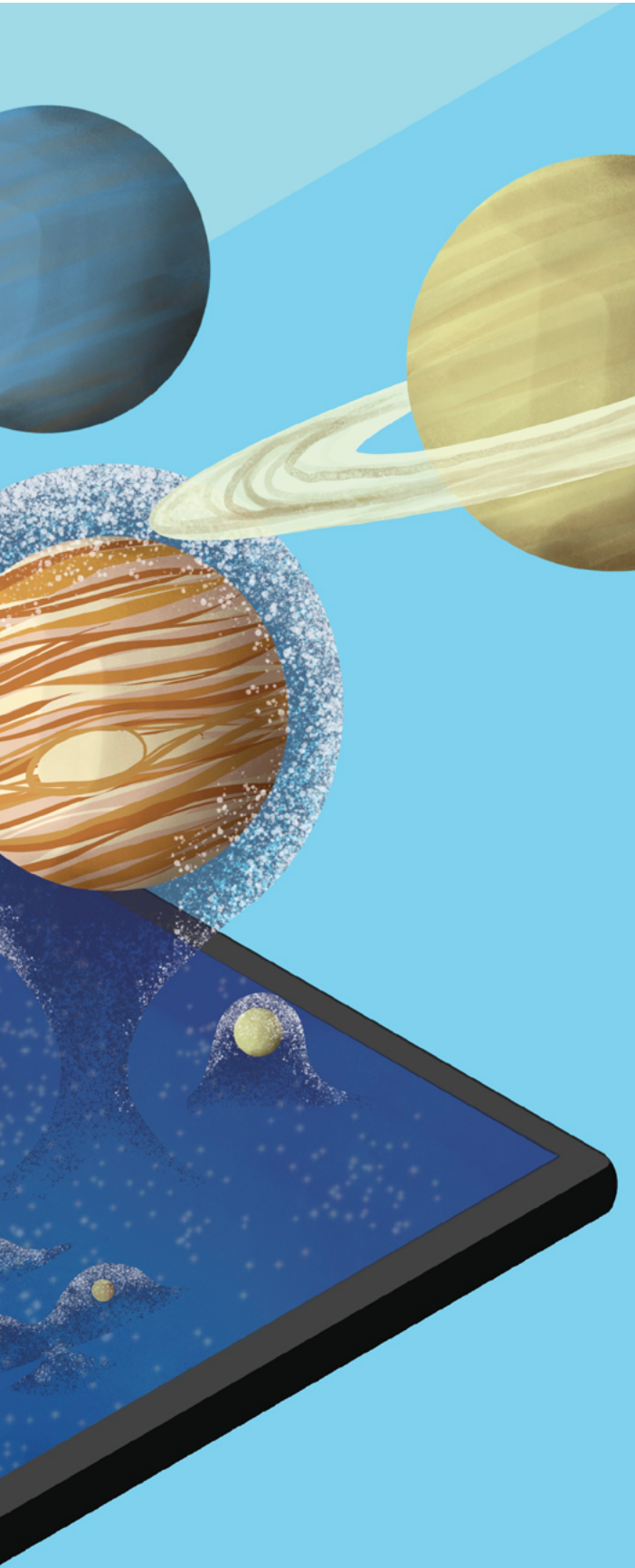
Historiador y profesor de la Universidad del Rosario; coordinador del área de contenidos digitales de Siglo. Me gustan los libros y, por eso, hago pódcast sobre ellos. Cofundador y host de Academiquiando.



María Camila Núñez-Gómez

Candidata a doctora en Estudios Históricos y Sociales sobre la Ciencia, la Medicina y la Comunicación Científica de la Universidad de Alicante [España]. Me gustan los gatos, los libros, bailar y sonreír. Cofundadora y host de Academiquiando.





Pero el mejor libro, el más revolucionario, no sirve de nada si no llega al público.¹

Como un proyecto de divulgación de libros e investigaciones académicas, esta frase resuena profundamente con nuestros objetivos, no solo por querer ser revolucionarios en las formas de nuestro contenido, sino por esa necesidad implícita de que el conocimiento se divulgue, se apropie y se construya en comunidad. Pero esto mismo implica que desde *Academi-quiando* tengamos diferentes preocupaciones por el mundo que habitamos y que seguramente usted, lector o lectora de estas páginas, comparte: la latente amenaza del amordazamiento a toda forma de diálogo y pensamiento crítico con el repunte de los totalitarismos y las implicaciones en el desarrollo de nuevo conocimiento que traen consigo las inteligencias artificiales (IA).

La primera preocupación se enmarca en la posibilidad de expresarnos libremente en la sociedad. La segunda tiene que ver con el avance tecnológico, y las posibilidades que esto trae, y con la manera en la que construimos el conocimiento colectivamente, elemento que hoy está en crisis. Entonces, ante ello, ¿para qué esforzarnos en divulgar las investigaciones y producciones académicas que buscan generar nuevo conocimiento?

¹ Piastro, J., & Cabré, V. [2024]. La difusión del trabajo académico. En *Pensar la universidad*. Herder, p. 142.

Desde la academia, por años, nos hemos cuestionado sobre la trascendencia que tenemos desde los modos tradicionales en los que se difunde el conocimiento académico y los impactos que de esta forma logramos en las sociedades que estudiamos. Los artículos y libros que producimos en las universidades y centros de pensamiento terminan siendo discutidos en revistas académicas, congresos, repositorios y reseñas. Todo esto tiene en común que está pensado, y es consultado, principalmente para un público especializado. Pero ¿es ese a todo el público al que hoy en día deseamos llegar y con ello cumplimos los objetivos de la divulgación?

La divulgación académica pretende no solo ampliar los públicos a los que suele llegar la academia o difundir las ideas de los y las autoras, sino también apoyar la apertura al diálogo con los distintos actores de la sociedad, abrir las posibilidades a la construcción colectiva del conocimiento y “garantizar la conservación de las ideas”.² Sin embargo, como lo señalamos al principio, pareciera que estos objetivos se ven amenazados en nuestros días. Los regímenes totalitarios intentan restringir “el libre pensamiento”³ y, como ya lo indicaba Tzvetan Todorov, suprimir la memoria.⁴ Así mismo, los avances en la IA han puesto ante nosotros otros peligros: la dependencia de estos sistemas en la búsqueda de información, la reducción de los esfuerzos intelectuales, la desinformación y la fragmentación del conocimiento.

No obstante, la divulgación académica ha sabido sortear, adaptarse y hasta oponerse a estos escenarios. Así como en su momento la invención de la imprenta resultó ser un hito en la reproducción de los libros, la apertura de nuevas tecnologías digitales ha brindado herramientas que permiten diversificar las formas de la divulgación. Sitios web y plataformas digitales como Spotify y YouTube se han consolidado, más allá de sus objetivos iniciales (la música y los videos), como canales de búsqueda de información para un público que desea consumirla desde lo audiovisual.⁵ De este

modo, formatos como el podcast han tomado fuerza. Esto ha favorecido a los divulgadores de diversas áreas de conocimiento y de la cultura para experimentar por encima de la tradicional reseña y de los congresos académicos.

Bajo el panorama en el que lo digital existe como posibilidad y, además, se ha construido como necesidad para la divulgación del conocimiento, y en medio de los retos para la ética o integridad de la investigación y su divulgación, *Academiquiando* pretende posicionarse como una alternativa para que las personas que investigan, enseñan y escriben puedan dialogar con otros sobre sus investigaciones.

Es por eso que nuestro lema, “un micrófono abierto para la academia”, se fundamenta no solo en la posibilidad de llegar a otros públicos, en generar otros formatos o espacios para hacer y hablar de la academia, sino como una oportunidad para que la academia se aproxime a un mundo interconectado y con afluencia de información. Al igual que el libro digital ha logrado conquistar lugares a los que por la propia materialidad el libro impreso no puede llegar, los canales digitales han ayudado a abrir más el diálogo y a expandir las ideas.

En un marco de respeto y rigurosidad de la investigación y sin separar la actividad divulgativa, entendemos que ninguna de estas actividades ocurre de manera aislada de la sociedad. Así, nos acercamos al libro como resultado de investigación, pero también como sujeto de interpretación, de alcance limitado y como objeto de reproducción del conocimiento. Desde esta perspectiva, partimos de ese primer impulso de la divulgación y buscamos ampliar su repercusión e impacto en el mundo académico, aparte de abrir las puertas para que llegue a públicos a quienes no solo interese el tema, sino que se relacione con sus experiencias.

Esto conlleva necesariamente un trabajo de traducción de conceptos, lenguaje, expresiones, metodologías, incluso geografías, y se convierte en un trabajo

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, p. 139.

⁴ Todorov, T. [2000]. *Los abusos de la memoria*. Paidós.

⁵ Buitrago, Á., Martín García, A., & Beltrán-Flandoli, A. M. [2022]. De 'youtubers' a 'cultubers': un fenómeno de divulgación académica, cultural y científica en YouTube. *index.comunicación*, 12(2), 55-77, <https://doi.org/10.33732/ixc/12/02Deyout>

colaborativo entre *Academiquiando* y autores o autoras. Esta traducción se manifiesta en conversar sobre los objetivos, retos, expectativas y planes de la investigación, así como en las interacciones que vienen después de cada episodio. Las entrevistas de formato largo y contenidos cortos que realizamos alrededor del libro hablan de este y su contenido, e hilan sus conexiones con la labor investigativa, con las redes de trabajo, con los materiales u objetos, con la sociedad y con los públicos.

Nuestra experiencia ha estado caracterizada también por el entusiasmo con el que las invitaciones a participar son recibidas. Hemos conseguido, además, conectar diferentes formas de comunicación del conocimiento y resultados de investigación como exposiciones, cartillas pedagógicas, videos, entrevistas y proyectos pedagógicos. Por lo tanto, nuestro contenido responde a una demanda y necesidad actual por *democratizar* el conocimiento: que llegue a la mayor cantidad de personas; que sea consumible en términos de lenguaje y alcance; y que se generen nuevas conversaciones y conexiones.

Así, junto con los demás proyectos e iniciativas, en *Academiquiando* buscamos y trabajamos para posicionarnos en un escenario de divulgación académica de gran extensión, concentrados en el valor de los libros académicos, pero igualmente en la necesidad de su *traducción* en el sentido amplio y su deconstrucción. De este modo, priorizamos la construcción de vías de comunicación, diálogo e interacción con el conocimiento académico-científico, con los investigadores, con los públicos y con la sociedad. Tomamos ventaja de las posibilidades, y retos, de los contenidos audiovisuales, potenciando nuestra creatividad, curiosidad y abriendo caminos (y micrófonos) para la transformación y construcción del escenario académico. Esa es la manera en la que luchamos ante el futuro incierto y tumultuoso del mundo que habitamos.

